

coeducación de los sexos

LETICIA FIORILLI •

ENFOQUE PSICOPEDAGOGICO DE LA INTERSEXUALIDAD

AFIRMA la doctora Guirao que: "es necesario realizar un *planteamiento claro, preciso y bien fundamentado del problema de la coeducación*. Nuestra posición no es de defensa ni de condenación apriorística..." y continúa más adelante: "intentamos hacer un llamado a la honestidad científica, cuando se trata de un *problema específicamente humano*" ("El problema de la coeducación en su aspecto psicológico-científico", exposición a cargo de la Dra. Miguelina Guirao Ortega en las Primeras Jornadas de la A. P. A. C., Santa Fe, 12 de octubre de 1956).

Como especialista en psicología experimental, la citada doctora propone un enfoque eminentemente psicológico. Se tendrán en cuenta los aportes científicos de la Psicología de la Edad Evolu-

tiva y de la Psicología Diferencial.

Pero no limita a este terreno la investigación: "...sería interesante agregar al enfoque psicológico aportes de otra índole, sea pedagógica, histórica, filosófica y social, iluminando con el pensamiento cristiano-católico a fin de postular una *visión completa y global del problema*" (Ibidem).

Así enfocada la cuestión, se comprende de antemano que es imposible llegar por este trabajo a una posición seria y objetivamente admisible.

Sólo puede hacerse un planteo del problema. Planteo que invite a una investigación científica no abordada aún por las Ciencias de la Educación.

DISTINCION PREVIA

Es necesario comenzar, según la opinión del doctor Blanco Villaverde, por una clarificación, distinguiendo entre "coeducación" y "escuela mixta".

a) En la *escuela mixta* los educandos de ambos sexos comparten una sala de clase con el objeto de recibir "un programa común de conocimientos", separándolos generalmente por sexo en algunas actividades y en los recreos.

b) En la *coeducación*, la finalidad no se agota con la asimilación de un programa común. Su aspiración es más elevada: "permitir y propiciar una intensa y profunda interinfluencia afectiva, que los habitúe a convivir y a compartir todos los aspectos de la vida en sociedad (José Blanco Villaverde, "Aspectos psicopedagógicos de la coeducación", conferencia pronunciada en el salón de actos de la Casa de Mendoza, Buenos Aires, 9 de mayo de 1958).

De lo precedente, resultan dos los aspectos a considerar:

A) La enseñanza de un "programa común de conocimientos".

B) La "interinfluencia afectiva" como habituación para la convivencia en la "vida en sociedad".

A) LA ENSEÑANZA DE UN "PROGRAMA COMÚN DE CONOCIMIENTOS":

La enseñanza de todo conocimiento se realiza por un *camino*. Ese camino lo elige el educador ateniéndose a la índole de lo que va a enseñar y sobre todo a la *psicología de los educandos* que van a asimilar ese conocimiento.

La búsqueda de ese camino o *método* es tan importante como la preparación científica.

En la primera parte hemos mencionado las diferencias comprobadas entre el intelecto del varón y el de la mujer.

Es oportuno recordarlas aquí y preguntarnos al respecto:

1º — ¿Cómo adecuar el tiempo de una clase si la fijación de la *atención* es "menos constante" en la niña que en el varón?

2º — ¿Cómo se realizará el trabajo, si:

a) los niños de 6 años son muy superiores a las niñas de la misma edad al juzgar de las *diferencias de peso*. Entre los 6 y los 13 años se produce una nivelación, y a los 13 vuelve la superioridad a los varones? (ver 1ª parte, III, 2).

b) de los 6 a los 10 años, las niñas juzgan del "*espacio en términos de movimiento*" con más precisión, y después de los 10 las aventajan los varones? (Ibidem).

3º — ¿Cómo se seleccionarán los medios de fijación de conocimientos, si las niñas memorizan con más facilidad: *palabras, representaciones visuales y series de objetos reales*; mientras que los varones las aventajan en la memorización de *cifras o sonidos*? (ver 1ª parte, III, 4).

4º — ¿Cómo olvidar en la programación de la enseñanza media "las circunstancias físicas de la adolescencia"?

"Como con frecuencia las *estudiantes femeninas* son *más ambiciosas* y tienen más deseos de quedar bien, y el personal docente femenino es más severo, la jovencita que toma las cosas más en serio que el muchacho, *tiene, menos que él, el auxilio de una resistencia serena para el trabajo que le quiere imponer*".

Y más adelante: "... si se tiene en cuenta que el desenvolvimiento físico del adolescente se realiza con ritmo menos áspero que el de la adolescente, se comprenderá que el mundo femenino se halla más expuesto a cansancio y fatigas. *Será preciso que los programas femeninos tengan más cuenta de ciertas realidades fisiológicas...*" (Ángel del Hogar,

"*Psicología de las muchachas*", ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2ª edición, 1956, 2ª parte, cap. II, págs. 36 y 37).

B) LA "INTERINFLUENCIA AFECTIVA"
COMO HABITUACIÓN PARA LA CONVI-

VENCIA EN LA VIDA EN SOCIEDAD:

Esto es a lo que aspira, en esencia, la hipótesis coeducativa.

La señora María Hortensia P. M. de Lacau considera que:

"Si los niños prolongaran en la escuela la modalidad mixta —digamos así— del hogar, ese trato diario tan sostenido y permanente a través de años, nos entregaría chicas y muchachos camaradas, naturales y respetuosos en su trato afectivo, y libres de ese atractivo malsano, por desconocido, que es la idea del sexo contrario.

Pasarían así naturalmente de la amistad al amor, a un amor apreciativo de valores, cuando el momento llegue y el ser indicado también" ("¿Qué piensa usted de coeducación?", transcripción de una entrevista radial publicada en *Cátedra y Vida*, N° 16, julio de 1958, pág. 91).

Así manifestada, no corresponde ninguna objeción en cuanto a las aspiraciones que sustenta.

En efecto, la mutua complementación de los sexos en las distintas formas de la convivencia humana, corresponde al orden natural establecido.

Pío XI, al referirse a la coeducación en la Encíclica "*Divini illius Magistri*" del 31 de diciembre de 1929 afirma: "Estos (ambos sexos) conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a complementarse recíprocamente en la familia y en la sociedad...".

Como vemos, en este punto S. S. Pío XI está de acuerdo con la señora de Lacau.

Es en el cómo, donde residen las discrepancias.

Mientras la señora de Lacau propone una habituación durante la edad evolutiva o inmadura, Pío XI afirma:

"...no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos".

Lamentablemente, las argumentaciones coeducativas acerca de este punto, obedecen a un enfoque simplista del problema. Es imprescindible ahondar en los hechos.

Y la observación objetiva y metódica responderá científicamente a las cuestiones siguientes:

1º — ¿Se logra realmente la formación integral de cada sexo, educándolos en común?

La señora de Lacau afirma que "las características de cada sexo se acentúan o se suavizan, benéficamente en cada caso" (artículo citado, página 93, línea 4).

Si estamos de acuerdo en que educar es coadyuvar al desenvolvimiento del ente en plasmación, debemos también estarlo en que, si distintos son psicosomáticamente no es natural "suavizar" los caracteres del sexo, en el sentido de adicionarle rasgos del opuesto. Lo normal es encauzarlos en una justa medida para que llegue cada uno a su madurez, a su plenitud.

Con respecto al muchacho, opina el gran pediatra Cadet de Gassicourt, que "hay que dejarle en libertad", y afirma:

"al muchacho no conviene cohibirle en sus juegos turbulentos y ruidosos" (cita de B. y Benet, página 221).

Stanley Hall asevera que "al muchacho le conviene trabajar de firme, pero asimismo *jugar de firme*, para que así adquiriera vigorosas energías físicas y morales, es decir, para que resulte verdaderamente viril" (cita de B. y Benet, pág. 221).

En cambio, la muchacha ha menester durante la pubertad y adolescencia, "reposo del espíritu y un muy moderado ejercicio físico", como afirma el doctor Blanc y Benet (obra citada, pág. 220).

2º — ¿Es realmente "antinatural" la separación de los sexos en la escuela?

Nosotros opinamos que a los 11 años, el camino se bifurca, porque niñas y varones espontánea, naturalmente se repelen.

"Los niños de esta edad prefieren estar con los del mismo sexo, porque tienen comunes los intereses" (Gemelli, pág. 257) (ver IV, b, 2).

Con respecto a la infancia, el doctor Blanco Villaverde observa que, tampoco allí es antinatural la separación.

La función de la escuela, si bien se complementa con la del hogar, no puede confundirse con ella. Los vínculos que ligan a los integrantes de una familia no son los mismos que relacionan a maestro y alumnos.

"La familia es un ambiente natural; en ella conviven niñas y niños, pero de edades diferentes, con vínculos afectivos que no pueden darse fuera de la familia y que, normalmente, evitan los escollos de esa misma convivencia" (Blanco Villaverde, conferencia citada).

3º — ¿Qué garantías puede dar la coeducación de que pasarán "naturalmente de la amistad al amor"?

Corresponde considerar en primer lugar la forma en que se logrará la "maduración afectiva", objetivo especial de la coeducación.

Sobre el particular, se pregunta el doctor José Blanco Villaverde, en la disertación mencionada: "¿Cómo cohonestar, entonces, el *nivel mental similar* (según los actuales tests) entre varones y mujeres y el *ritmo de maduración afectiva* que, en la mujer, a partir de los 8 ó 9 años de edad se distancia bruscamente hasta superar en dos o tres años el correspondiente al del varón?" Porque no podemos olvidar el gran obstáculo de la precocidad femenina, tanto en lo intelectual como en lo afectivo.

En segundo lugar, y, yendo a los hechos, no nos queda más que reconocer el cúmulo de inconvenientes que presenta la edad juvenil a toda planificación naturalista. Basta con tener presente lo ya dicho acerca de la pubertad y adolescencia.

Sin duda, no es conveniente, ni siquiera posible, una separación absoluta de los sexos en la fase crítica que consideramos.

Indiscutiblemente necesitan conocerse, lo cual sólo es posible por el trato.

Sobre este punto es arriesgado emitir una solución extendida a todos los casos.

Guy de Larigandie dice que: "Indudablemente, la camaradería entre muchachos y muchachas es cosa *delicada en extremo*, que es preciso *dirigir con prudencia y regular cada uno para sí y a la propia medida*" (cita de Angel del Hogar, "*Psicología de los adolescentes*", ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2ª edición, 1956, 2ª parte, cap. II, pág. 103).

Esta afirmación es muy significativa en una persona que, como Guy de Larigan-

die, es optimista con respecto al trato entre jóvenes de ambos sexos. Pero es el suyo un optimismo medido. De su relato se desprende que para ser ambos fuente mutua de enriquecimiento, debieron haber superado la etapa de la consolidación personal.

El habla de "ver en la mujer" una "fuente de riquezas". Mas no se refiere a todas sino a las "verdaderas jóvenes".

Lamentablemente, no es el encuentro de las mismas un hecho corriente, y de sus observaciones Van Hise extrajo la siguiente conclusión: "Las jóvenes, en sus relaciones con los jóvenes difícilmente pueden olvidarse del todo de la índole ingénita de su sexo, que fían más en sus atractivos para agradar que en otros resortes más varoniles de su propio valer..." (cita de Blanc y Benet, pág. 177).

El doctor Blanco Villaverde manifestó su opinión en la conferencia a la cual nos hemos referido: "sería demasiado optimista no tener en cuenta los *factores perturbadores* que en la tarea educativa, introduce dicha convivencia durante la *eclosión afectiva* de la pubertad y de la adolescencia".

Esta "eclosión afectiva", estrechamente vinculada con el despertar del "sentido genésico", no nos da ninguna garantía de que la crisis se encauce "naturalmente", es decir, sin las perturbaciones de los estímulos próximos.

Dice al respecto Blanc y Benet: "...imagináoslos a cierta distancia (que tal vez llaméis honesta) entre unos y otros, ¿evitaréis acaso las impresiones auditivas, visuales, y aún las olfativas capaces de salvar el corto espacio que dejásteis entre rapaz y doncella?" Y aclara en una nota: "Los autores señalan numerosos hechos que demuestran una in-

tima relación entre el centro olfativo cerebral y el centro nervioso genital, relación que se hace fuertemente evidente en algunos psicópatas y alienados" (op. cit., págs. 98 y 99).

En el estado de Colorado, efectuó el Juez Bon B. Lindsey una encuesta, citada por el doctor Blanco Villaverde, según la cual: "En Estados Unidos el 90 por ciento de los educandos, de edades entre 16 y 17 años, reconocen haber tenido relaciones sexuales más o menos íntimas con sus condiscípulos. El 10 % restante se recluta entre débiles amorfos y anormales".

Este problema se mantiene, en su esencia, en las distintas latitudes. Las que difieren son las apariencias. Lo atestigua el doctor Blanco Villaverde al afirmar: "A través de publicaciones e informaciones se ve claramente que lo único que varía es la facilidad con que el latino llega a la plenitud animal de la relación mientras que en otras latitudes se conforman con los preliminares del acto genital o se trueca la unión sexual en perversiones mucho más peligrosas desde el punto de vista psicológico". Y prosigue: "En ambas actitudes el daño es muy grande y las generaciones así educadas sexualmente quedan poco menos que *incapacitadas definitivamente para vivir y para comprender*, ni siquiera psicológicamente, el amor humano".

CONCLUSION

Son muchos los puntos que la hipótesis coeducativa no fundamentó aún objetivamente.

Mientras se mantengan afirmaciones objetables, seguiremos esperando respuestas científicas.

diferenciación de los sexos

I. — EN EL EMBRION:

COMO aún no han aparecido los órganos esenciales de la generación se habló impropriamente de *neutralidad*.

Dice Robín: "La tal neutralidad es tan solo *aparente*, relativa solamente al momento de la observación".

Fehling y Arthur Thomson vieron en el tercer y cuarto mes de vida intrauterina la diferenciación entre la *pelvis* masculina y la femenina.

Los *vicios de desarrollo o deformidades congénitas*, salvo pocas excepciones, son más numerosas en los varones que en las niñas.

II. — AL NACER

Además de las *anatómicas* (en el esqueleto, las vísceras...), han de considerarse las *diferencias de constitución*, a las cuales atribuye Longstaff la más frecuente *mortinatalidad* de los varones.

III. — DEL NACIMIENTO A LA PUBERTAD

Siguiendo su evolución vemos cómo se van acentuando las diferencias en el esqueleto, en la contextura orgánica, y hasta en la misma vida de las células.

Pero no se agotan aquí las diferencias; hay otros aspectos que se apuntan a continuación:

En la sensibilidad:

Las niñas son más sensibles al dolor, pero es el sexo opuesto el que reacciona más pronto ante él. Lo demostraron Partridge y Gilbert, de New Haven, con sus experiencias reflexiológicas en niños de ambos sexos.

Por su más aguda sensibilidad, tiene la *niña* mayor *expresividad fisonómica* e inclinación a la *locuacidad*.

En el juicio:

Gilbert encontró en las escuelas de New Haven que los niños de 6 años son muy superiores a las niñas de la misma edad al juzgar las *diferencias de peso*. Entre los 6 y 13 años se produce una nivelación. A los 13 vuelve la superioridad a los varones.

Este mismo investigador comprobó experimentalmente en Iowa que de los 6 a los 10 años las niñas juzgan del "*espacio en términos de movimiento*" con más precisión y después de los 10 las aventajan los varones. (Cita de Haverlock Ellis, "*Man and Woman*", 4ª edición, London, 1904, pág. 185, nota 1; que toma Blanc y Benet, "*Ensayo crítico sobre la coeducación de los sexos*", Barcelona, s/f., 1ª conferencia, pág. 39).

Franz y Houston descubrieron en New York que "la apreciación del tiempo, de la distancia y de la proporción en mediciones cuantitativas es más ventajosa en los niños varones que en las hembras de su edad". (Cita de B. y Benet, pág. 40).

En la sugestionabilidad:

Las niñas son más sugestionables que los varones.

Triplett, simulando arrojar una bola al aire, logró engañar a un 60 % de niñas y sólo a un 40 % de muchachos. (*Americ. Journ. of Psych.*, Julio 1910, pág. 111, Cita de B. y Benet, pág. 40).

También Gilbert observó esta diferencia en las experiencias ya mencionadas.

En la memoria:

Considerada globalmente, se admite una cierta superioridad en las niñas. No ocurre lo mismo si se tienen en cuenta las distintas formas de memoración.

En la memoración de *palabras y de representaciones visuales*, es la niña la más aventajada. Lo mismo ocurre si se trata de reproducir con exactitud una *serie de objetos reales*. Si los objetos son *cifras o sonidos* la preponderancia corresponde a los varones (Max Lobsien; Cita de B. y Benet, pág. 41).

En los estudios preferidos:

Ricardi examinó a muchos centenares de niños de las escuelas de Módena y de Bolonia. Llegó a los siguientes resultados:

- a) El 61 % de niñas, contra un 43 % de varones, muestran más afición al estudio.
- b) El 27 % de niñas, contra un 22 % de niños, evidencian preferencia por los trabajos manuales. (En este caso la diferencia no es tan notable).
- c) El 35 % de niños, contra una 12 % de niñas, carecen de una preferencia especial.

De los precedentes considerandos deduce el autor que "las niñas son más educables, más sociales, y tienen mayor domesticidad, diligencia y más atavismo

psíquico que los niños" (*"Antropología e Pedagogía"*, 1891, parte I, pág. 121 y 161, cita de B. y Benet, pág. 42).

En la inclinación artística:

La disposición para hacer garabatos, dibujar, esculpir, es mucho más acentuada en los varones que en las niñas. La mayor originalidad de los muchachos no parece ajena a la "imaginativa", "menos desarrollada en el sexo femenino".

En el criterio moral:

Stanley Hall realizó una minuciosa investigación en muchos centenares de niños americanos, poniendo de manifiesto discrepancias considerables:

"Los niños dicen que «es malo» el robar, el pelearse, dar puntapiés, romper cristales, emborracharse, pinchar a otros con alfileres, disparar contra otros; al paso que las niñas se muestran más inclinadas a decir que «es malo» no peinarse el cabello, mancharse la ropa, subir a los árboles, desplegar los brazos, gritar, cazar moscas, etc.". (*"Pedagogical Seminary"*, vol. I, 1891. Cita de Haverlock que toma B. y Benet, pág. 44).

En la conducta escolar:

Roussel, cotejando los castigos recibidos por los niños de ambos sexos en las escuelas belgas, halló que:

- a) Eran castigados por *hurto* el 9 ó 10 % de los varones, y el 0 % de las niñas.
- b) Por *pelearse o dar golpes* eran castigados el 54 % de los varones y sólo el 17 % de las niñas.
- e) El *total de castigos* afecta a un 31

por ciento de los varones y a un 26 % de las niñas.

- d) Encontró en cambio, un número mayor de *perezosas* en las niñas (21 contra 1 varones). (Enquete sur les Orphelinats, etc., 1881. Cita de B. y Benet, pág. 45).

En los suicidios:

Difieren en cuanto al *móvil* y en cuanto al número de los mismos.

Unas estadísticas prusianas al respecto, demostraron que "el miedo al castigo" fue causa del 19 % de los suicidios de los varones, y la del 49 % de los suicidios de las niñas. (Haverlock Ellis, op. cit., pág. 352. Cita de B. y Benet, páginas 45-46).

"Ogle halló que por cada 100 suicidas hembras de 10 años hay 133 varones de la misma edad; y en cambio a los 15 años por cada 100 suicidas hembras hay 87 varones" (1). Es decir, mientras en la pubertad, el mayor número de suicidas son varones, a los comienzos de la adolescencia el predominio corresponde a las mujeres, según las estadísticas de Ogle (1). (On suicide in Relation to Age, Sex, etc., en el Jorun. Statistical Society, 1886. Cita de B. y Benet, página 46).

En la precocidad:

En 1887 decía Pablo Laffitte: "Cuando niños de ambos sexos son educados en común, son las *niñas* las que llevan la *ventaja* durante los *primeros* años" (Le Paradoxe de l'Egalité, 1887, pág. 117 y sigs. Cita de B. y Benet, página 47).

Delaunay oyó de los profesores de escuelas bisexuales, que antes de los 12

años, las niñas eran más inteligentes que sus compañeros varones (Revue Scientifique, 1881, págs. 308 y 308. Cita de Blanc y Benet, pág. 46).

Bellei observó en Italia, que las niñas de 12 años manifestaban un mayor desarrollo mental que los varones contemporáneos. El mismo autor, al examinar la memoria de los escolares comprobó que la mayor diferencia se debía a "la gran precocidad del desarrollo de la fuerza memorativa de las niñas (Riv. Sper. di Freniatria, vol. XXIX, pág. 446. Cita de Haverlock que toma B. y Benet, págs. 46-47).

En ambos sexos ni el desarrollo intelectual ni el orgánico corren paralelos.

IV. — EN LA PUBERTAD:

La pubertad —se ha dicho— es el segundo nacimiento del hombre. Es el nacimiento del hombre que llega a ser *social* en cuanto llega a ser consciente del propio «yo» (Gemelli, "Psicología de la edad evolutiva", Madrid, 1957, cap. IX, págs. 250-290).

Se produce aquí un *cambio en los intereses*. El niño estaba volcado al mundo exterior. El púber se descubre a sí mismo y toma un "primer contacto con el mundo de los seres humanos" (Ibidem, pág. 252).

Este período transcurre desde los nueve hasta los trece años, aproximadamente (ninguna etapa psicológica está determinada por límites cronológicos).

El clima, la raza, el ambiente, pueden adelantar o retrasar la pubertad.

La diferencia comienza con la edad misma en que alborea la presente fase del desarrollo. "Las *niñas* entran en la edad púber al menos con un año de *anticipa-*

ción respecto a los niños del mismo ambiente" (Ibidem, págs. 250-251).

Tienen lugar en el varón y en la mujer púberes, transformaciones físicas, fisiológicas y psíquicas. Aunque éstas últimas son las que más nos interesan, seremos fieles al concepto de unidad psicosomática y consideraremos, en forma somera por supuesto, las tres.

A) TRANSFORMACIONES FÍSICAS Y FISIOLÓGICAS

1. — En el crecimiento de estatura y aumento de peso:

a) Crecimiento de estatura:

La máxima en:

niños: { desde los 11 a los 12 y
 { desde los 15 a los 16

niñas: { desde los 8 a los 9 y
 { desde los 12 a los 13

b) Aumento de peso:

La máxima en:

niños: { desde los 11 a los 12 y
 { desde los 14 a los 15

niñas: { desde los 12 a los 13 y
 { desde los 14 a los 15

"De estos datos se puede deducir que el período entre los ocho y los once años es el período de mayor actividad biológica para ambos sexos" (Ibidem, pág. 256).

Es por ello que en este período tanto unos como otros gustan de los "juegos de movimiento y combativos". Esto se mantiene en el varón hasta algo más de los trece años mientras que desaparece en la mujer a los once años.

"Desde este momento comienza la diferenciación clara de los sexos" (Ibidem, pág. 256).

2. — En la morfología exterior (en los sistemas óseo, muscular y adiposo):

En el varón se ensancha y desarrolla más el tórax y en la mujer adquiere predominio el cinturón pelviano.

Los huesos son rudos y prominentes en el varón, porque han de "prestar fuerte amarre a más potentes masas musculares" (B. y Benet, pág. 55).

En la mujer, las masas musculares que los cubren son menos poderosas y la capa de tejido adiposo es en ella más abundante.

3. — En el proceso de nutrición:

En la trama de los tejidos tiene lugar un proceso químico de oxidación orgánica que es más lento en las hembras que en los varones.

"A ello se atribuye la formación en aquéllos de la fuerte capa adiposa debajo de la piel; grasa que matando aristas y redondeando ángulos imprime a las formas femeninas aquella morbidez característica que contrasta con las angulosidades y relieves de las formas del muchacho reveladoras ya de algo viril, decidido y enérgico" (B. y Benet, "Ensayo crítico...", pág. 57).

4. — En el crecimiento de la laringe:

Mientras que en la mujer púber la laringe crece más en longitud que en latitud y profundidad, en el varón predominan desde un principio los diámetros transversales.

Debido a las transformaciones en el aparato de fonación de ambos ya no será posible confundir la voz de un varón con la de una mujer.

5. — *En la alimentación:*

Mientras la ingestión de alimentos va en aumento en el varón durante este período, en la mujer se nota en cambio una notable "disminución de todos los componentes de la alimentación" (B. y Benet, "Ensayo crítico...", pág. 60).

6. — *En la morbilidad:*

La pubertad, época más expuesta que otras a contraer enfermedades es más propicia aún para la mujer. El menor aporte nutritivo —antes citado— determina una merma en los medios de defensa del organismo.

7. — *En la fatiga:*

Considerado lo precedente, ya no es de extrañar que la fatiga física y aún la mental no aparezca en ambos luego de un lapso igual de trabajo. Es obvia la importancia pedagógica de este considerando.

B) TRANSFORMACIONES PSIQUICAS:

1. — *En la actividad intelectual:*

En la primera fase de la pubertad, la actividad intelectual se caracteriza por ser "realística" (9 a 11 años).

El niño buscaba conocer las cosas en su conjunto ("globalismo") el púber quiere "conocer la naturaleza de esas

mismas cosas y el cómo y por qué existen".

"Los niños aman todo lo que es mecánico lo que requiere *técnica constructiva*" (Gemelli, obra citada, pág. 253).

En el púber, "al interés por la forma sustituye el interés por el *funcionamiento*" (Ibidem, pág. 253).

No observamos esto en las niñas, las cuales, superada ya la pubertad (14 años) conservan "la preeminencia de la *ejecución* fiel del modelo según la forma" (Ibidem, pág. 253).

Se atribuye el retraso a su "desinterés".

Alborea en este período, un "deseo de saber", cuya satisfacción está en relación de dependencia con la capacidad memorativa.

Esta alcanza aquí un alto nivel de desarrollo, correspondiendo a las niñas un *año de anticipación* con respecto a los varones.

Esto explica la precocidad de aquéllas con respecto a sus compañeros.

2. — *En la vida afectiva:*

"La afectividad de hecho tiene su profunda raíz en la actividad instintiva y vital del individuo" (Ibidem, pág. 256).

Es por eso necesario recordar aquí diferencias en la actividad biológica del varón y de la mujer púberes. (Ver: IV; A).

Considerada desde el punto de vista psicológico, también se observan diferenciaciones.

A los 11 años, el camino se bifurca, porque niñas y varones espontánea, naturalmente se repelen.

"Los niños de esta edad prefieren estar con los del mismo sexo, porque tie-

nen comunes los intereses" (Ibidem, pág. 257).

En las niñas tiene lugar una fase "negativa". Está deprimida, insatisfecha de sí misma, apática o voluble.

Esta fase tiene lugar también en los niños pero con dos años de retraso (14 a 16 años).

El motivo de la depresión no es el mismo en ambos sexos.

En la niña predomina el "factor subjetivo"; se siente incomprendida, débil.

En el varón predomina el "factor social": se siente impotente "frente al trabajo, a la sociedad, al porvenir".

Es por esta diferencia que "la crisis es mucho más aguda en el sexo femenino que en el masculino" (Ibidem, pág. 259).

3. — En la sexualidad:

Está muy relacionada esta actividad con la afectividad. Ambas se fundamentan en un instinto. Esta, en el instinto de conservación de sí mismo; aquélla en el instinto de conservación de la especie.

"...la pubertad es un período en el que maduran los órganos y las funciones necesarias para la vida sexual. En los años sucesivos de la adolescencia, en cambio, se construye el contenido psíquico de la sexualidad. Solamente en la plenitud de la vida del hombre alcanza la madurez sexual, realizando el equilibrio del factor orgánico, del estímulo sexual y del factor psíquico, el cual confiere el carácter humano a una actividad instintiva común con el mundo de los animales" (Ibidem, pág. 271).

En la niña púber: la "sensibilidad sexual" tiene un carácter de actividad general. No está específicamente diferenciada, sino que se confunde con el estado

de intranquilidad, de descontento propio de la niña. La única diferenciación característica es la búsqueda de algo sensible que satisfaga al sujeto" (Ibidem, pág. 265).

En el niño púber: la "sensibilidad sexual" "está localizada en los órganos genitales". Actúan en él violentamente los estímulos biológicos.

En su vida psíquica influye sólo indirectamente la sexualidad. Esta influencia es ejercida por medio del ambiente, el cual le da el material que será objeto de elaboración por parte de su fantasía.

4. — En la sociabilidad:

Se fundamenta esta actividad en el instinto gregario.

El niño no tuvo amigos, por más que él haya dado este título a todos los que tenían con él una relación de proximidad.

La amistad surge cuando es ya avanzada la pubertad.

En el muchacho, el problema de la vida social es más intenso que en la muchacha.

Desecha la casa, el colegio, ambos son muy reducidos para contener su desbordante vitalidad.

Está "seguro de todo y lleno de sí mismo", pero se siente también desorientado ante ese nuevo mundo, y por eso experimenta el deseo verdadero "de un consejo, de un amigo grande y potente".

En la muchacha: el vínculo social es muy inconsistente.

A los 11 y 13 años "son apáticas, indiferentes con sus compañeras y, en cambio, son arrastradas por el ambiente familiar, en donde encuentran el modo de desplegar sus tendencias colaborando con su madre y hermanas" (Ibidem, pág. 276).

Si se vuelve a una persona del sexo opuesto "es solamente como *búsqueda* de una *ayuda* a su propia *debilidad* y como *defensa* frente a las *condiciones desfavorables del ambiente*.

No en el sentido de atracción sexual (Ibidem, pág. 283).

5. — En la actividad voluntaria:

En la niñez, lo que se dice voluntad es "una disposición instintiva". En este período comienza a afirmarse la voluntad. Pero sólo cuando el hombre ha alcanzado su plena madurez, será posible hablar de voluntad en sentido estricto.

En este aspecto, en vez de diferencias, corresponde hablar de un paralelo entre el niño y la niña púberes.

Ni el púber, ni aún el mismo adolescente son capaces de una "valoración objetiva de los fines". Porque una de las características propias de este período es precisamente el subjetivismo.

Tanto en el varón como en la niña púberes, el freno volitivo es muy débil.

Decía al respecto un director de colegio: "en los *muchachos*, manifiéstase la animalidad en una época en que la razón no está todavía tan desarrollada que pueda obrar con eficacia sobre aquélla" (B. y Benet, *Ensayo crítico...*, pág. 67).

En las *muchachas* "su misma inclinación melancólica y pasiva no les presta una gran fuerza de resistencia contra las fantasmografías de su imaginación ni contra las acechanzas del otro sexo" (B. y Benet, *Ensayo crítico...*, pág. 68).

V. — EN LA ADOLESCENCIA:

A la pubertad, período del autodescubrimiento del primer contacto humano

con la sociedad, sigue otra fase que se denomina adolescencia.

Transcurre desde los 14 a los 16 años cronológicos (como toda delimitación en este campo, es relativa).

Las diferenciaciones, evidentes en la infancia, cobraron un fuerte impulso en la pubertad.

Nada de lo considerado generó espontáneamente, ni por causa extrínseca afloró de súbito. Cada diferenciación evidente en una época ha sido en potencia durante la fase precedente y en la subsiguiente se destacará por sus perfiles definidos.

Así, nada hay nuevo en la adolescencia (1).

Dentro de un clima de mayor serenidad, las diferencias de la pubertad subsisten.

En la adolescencia se produce el descubrimiento del tú.

En la pubertad el primer contacto con el otro, fue de un choque contra lo que se oponía al yo personal. Es por eso que la actitud social del púber es una actitud negativa.

El adolescente comienza a hacerse capaz de la verdadera amistad y en la sexualidad aparece el "contenido psíquico".

Si en la pubertad, uno y otra se apartaron espontáneamente, en la adolescencia se tiende al reencuentro, por el interés mutuo que experimentan.

VI. — EN LA PRIMERA JUVENTUD (época de transición).

Corresponde este período a los tres años que siguen a la fase precedente, se extiende por lo tanto desde los diecisiete hasta los diecinueve años.

Consideremos:

1º) *La mentalidad del adolescente y del joven:*

El modo de conocimiento, *objetivo* en el niño, es *subjetivo* en la *pubertad*, *adolescencia* y *"tránsito a la juventud"*.

Más habremos de distinguir:

En el púber y adolescente: el conocimiento del mundo exterior es *función de afectividad*.

En el joven: la realidad es conocida "bajo una nueva forma, es decir, como *creación artística* o como un *hecho de la naturaleza*". (Gemelli, obra, citada, pág. 314).

En ambos casos, el mundo exterior es conocido "*de un modo personal*".

Este enfoque personal de la realidad es consecuencia del repliegue sobre sí mismo que viven el adolescente propiamente dicho y el adolescente que transita a la juventud.

Esto enriquece en afectividad su vida mental, por eso, muchachos y muchachas, al centrar el esquema de la realidad en su propio yo, se expresan a sí mismos en la forma autobiográfica de un *diario íntimo*.

Aquí encontramos diferencias entre ambos:

a) *En la muchacha:*

1) Este período (el de los diarios íntimos) comienza uno o dos años antes y termina un año más tarde en los jóvenes (según encuestas efectuadas por los investigadores).

El período comprende *desde los catorce a los diecinueve años*.

2) Son *más fieles y asiduas* en sus anotaciones.

3) El *contenido* del diario revela que "tienden más a fijar los *recuerdos e impresiones* del mundo en que viven, reparan más bien en los *sueños* que en analizar sus sentimientos" (Ibidem, página 316).

4) El *estímulo* para iniciar el diario es generalmente "*el sentimiento del amor*" o bien realizado o bien soñado" (Ibidem, pág. 316).

b) *En el muchacho:*

1) El período comprende *desde los quince hasta los dieciocho años*.

2) No son tan fieles en los pormenores ni tan asiduos en la redacción como las muchachas.

3) Por el *contenido* del diario inferimos que "escriben preferentemente su historia personal, describen los acontecimientos, los hombres, las cosas. Lo anotan todo en función de las *reflexiones*, de las *críticas* o de las *comprobaciones* llenas de complacencia, o bien de amargura que despierta" (Ibidem, pág. 316).

4) El *estímulo* para comenzar el diario está en "*la exigencia de reflexiones y de autocríticas*" (Ibidem, pág. 316).

2º) *La vida afectiva:*

a) *En el joven* está impregnada de *melancolía*, se siente solo y busca, no un compañero, sino un amigo. Viven "*el momento decisivo de la crisis afectiva*". "En sus sueños aparecen frecuentemente los motivos de la justificación de sus derechos de amor, de ser amado, que para ellos equivale al derecho de vivir" (Ibidem, pág. 319).

b) *Las jóvenes* "en esta misma edad se presentan *más maduras*. Ya mucho

antes han superado la fase de la impotencia y están *orientadas en la vida*" (Ibidem, pág. 319).

3º) *La conciencia moral:*

Al autodescubrimiento de la pubertad sigue el descubrimiento del "tú" y la trascendencia a un "nosotros" en la adolescencia. Lo cual se integra en la juventud con la *trascendencia a un absoluto*: Dios o la idea abstracta de bien.

Por ser el "yo" limitado, buscó espontáneamente su ampliación en un "nosotros". Pero tampoco encuentra la realización de sus anhelos, y, sediento de infinito, se vuelca a lo absoluto.

Como no admite términos medios con "espíritu estoico" y "austero ascetismo" es capaz de querer realizar en sí el ideal de bien que ha concebido.

El propósito es admirable, la lucha tenaz, pero, ante la infructuosidad de los esfuerzos su ánimo cae, "se abate, se amilana comprobando su incapacidad, su propia debilidad, la falta de carácter basado en la voluntad" (Ibidem, pág. 339).

Estas luchas, postreras de la edad juvenil no son contemporáneas para ambos sexos:

- a) *En las jóvenes:* entre los 17 y 18 años.
- b) *En los jóvenes:* entre los 18 y 20 años.

La joven se caracteriza por su fina receptividad, que la hace más susceptible a las influencias, por el ejemplo de las personas que concretan su ideal. Puede llegar a perder su "propia fisonomía" llegando a convertirse en "esclava" y hasta en "víctima" si la otra persona es del sexo opuesto.

El joven "se sustrae más decididamente a la influencia de los demás, tanto si

son amigos como educadores" (Ibidem, pág. 343). Por un acto volitivo depones lo que es incompatible con su punto de vista.

4º) *El sentimiento religioso:*

1 — *El niño*, desde la primera infancia, manifiesta su *tendencia* a la vida religiosa, impregnada en él de *afectividad* y *fantasía*.

2 — *El púber* revela una "inquietud intelectual" por sus interrogaciones al respecto. Pero no las formula todavía como si de sus respuestas "dependiera la orientación de la vida".

3 — *El adolescente* se caracteriza porque predomina en él, como elemento singular, el *subjetivo*.

El "vivir por..." ese ser al cual está religado por la vida sobrenatural de la gracia, no es concebido aún como "elemento esencial de la religión". Sólo toma de ésta el "aspecto activo".

El muchacho llega más tarde que la muchacha a la concepción exacta de la vida religiosa, y el impulso proviene en aquél de los conflictos morales y sociales que vive interiormente.

4. — *En el tránsito a la juventud* se produce una *crisis*, nada incomprensible, vista la "falta de plenitud y madurez" que manifiesta su vida religiosa hasta el presente.

También en esta crisis difieren ambos sexos:

- a) *En la joven:* el "enfriamiento" del sentimiento religioso es causante de una marcada "apatía" por las prácticas de piedad.
- b) *En el joven:* las depresiones de su ánimo, lo incitan a buscar una resolución "intelectualista" y "cienti-

Oficista" de sus problemas. Unilateraliza así la solución de los conflictos de la vida.

(Es en este considerando, más que en ningún otro, donde resulta más difícil la generalización. Es éste, de los problemas personales, el más personalísimo. Las soluciones a darse serán del mismo carácter. Y sólo con la madurez de la personalidad, cada individuo logra "la verdadera vida religiosa").

5º) *La vocación profesional:*

Es distinto el planteo que de este problema, se hará cada sexo.

Ambos, en efecto, deben comenzar desde adentro y no a la inversa. Porque más que elegir una profesión, se trata de elegirse a sí mismo.

La joven, partiendo de su inclinación maternal, la encauzará: *natural, espiritual o sobrenaturalmente*.

Así, la profesión que elija, no será compensatoria, sino el *modo de realización humana de su instinto materno*. Es por eso que la mujer, cuando elige rectamente, opta por ocupaciones maternas.

El joven, por su parte, no tiende primariamente a la paternidad.

En él, la elección es un problema de *capacidad* y más aún de *simpatía*.

Mientras la mujer parte de un punto (lo cual simplifica el esquema), el joven llega por círculos concéntricos.

Resumiendo:

La diferencia entre el varón y la mujer es originaria.

A través de la edad evolutiva vanse profundizando los caracteres, hasta llegar a la plenitud en la adultez.

Al respecto, opina D. Juan Valera: "No puede ser mero accidente orgánico el ser de uno u otro sexo sino *calidad esencial* del espíritu que informa el cuerpo". ♦

(1) Esta afirmación se refiere sólo a las diferenciaciones sexuales. No se adiciona ninguna. Lo que estuvo latente en la infancia y despertó en la pubertad, sigue su curso.

BIBLIOGRAFIA

- ANGEL DEL HOGAR, *Psicología de los adolescentes*, Barcelona, Desclée de Brouwer, 1956, 2ª edición.
ANGEL DEL HOGAR, *Psicología de las muchachas*, Barcelona, Desclée de Brouwer, 1956, 2ª edición.
BLANC y BENET J., *Ensayo crítico sobre la coeducación de los sexos*, Barcelona, s/f.
GEMELLI A., *Psicología de la Edad Evolutiva*, Madrid, Razón y Fe, 1957, 2ª edición.
PIO XI, *Divini illius Magistri* (Encíclica sobre la educación cristiana de la juventud), 31 de diciembre de 1929.
RODRIGUEZ LEONARDI, S. J., *Psicología Diferencial*, Facultad de Psicología del Salvador, 1955.